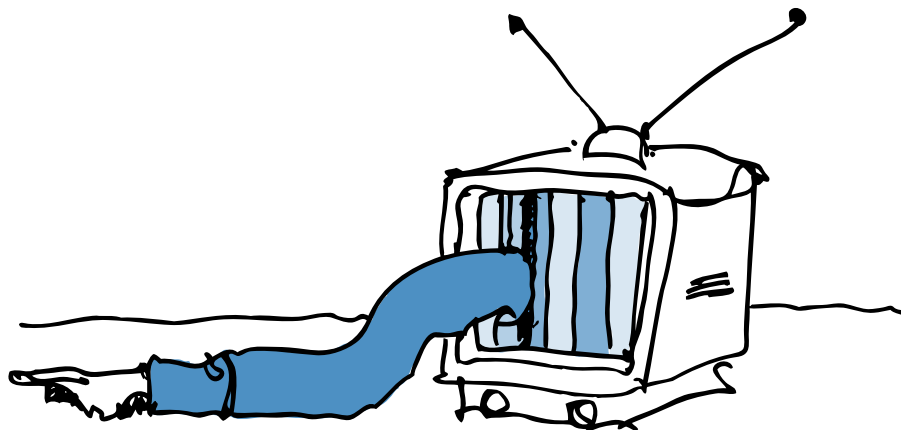


Educación y medios de comunicación: *ideas para una reforma educativa apremiante*

Iván J. Paoli Bolio



El ser humano no puede escapar a la realidad de ser educando toda su vida, por tanto recibe influencias de la sociedad y en especial de los medios masivos de comunicación que, por una parte, pueden obstaculizar o inclusive afectar su educación formal (escolarizada) y, por otra, confundirlo con un exceso de información.

El hábito de la lectura, la formación para poder discriminar información inútil en un determinado contexto y sentido, y una educación que permita tener una visión crítica de los medios masivos de comunicación, empezando por internet, son aspectos que de manera indispensable deben ser tomados en cuenta en una reforma educativa digna de tal nombre.

Educación y medios masivos

El hombre es un ser educando, es decir, su proceso educativo empieza cuando nace, permanece durante toda su vida y sólo termina con su muerte. Esto significa que si bien existen ciclos de educación formal escolarizada, la informal, o no escolarizada, es permanente y como tal puede ser tanto o más determinante de la formación de las personas que la educación formal. No obstante, en la educación escolarizada se pueden dar elementos que permitan al educando evaluar el contenido de la educación informal, de tal manera que la formal pueda orientar adecuadamente la que se recibe de la sociedad por otras vías.

En este contexto, los medios de comunicación, y particularmente la televisión, son una parte importantísima de la educación no escolarizada, e influyen en la formación de las personas porque están presentes en el preescolar, ocupan no menos de tres horas diarias en promedio al estudiante y permanecen cuando la persona ha concluido sus estudios escolares al nivel que hubiera alcanzado. Están presentes también en la educación de los padres de familia, en los que dejan una huella formativa que transfieren a sus hijos.

Si un porcentaje cada vez menor de la población no asiste a la escuela, puede afirmarse que prácticamente nadie puede escapar de la influencia de los medios masivos de comunicación en todas o, al menos, en algunas de sus formas y, definitivamente, nadie escapa al influjo televisivo. Esto representa que, a la larga, la influencia informativa que llega por la vía de los medios masivos de comunicación puede resultar mayor aún que la influencia de la escuela.

La educación puede considerarse como un conjunto de maneras de comunicar contenidos entre el docente y el alumno, y la comunicación supone necesariamente la información, que es su materia prima; si bien existen algunos estudios sobre la influencia educativa o des-informativa (des-educativa) de los medios, ésta evoluciona a un ritmo mucho más rápido que la educación formal, y puede generar efectos indeseables que difícilmente pueden preverse para poner las condiciones necesarias, ya sea para que los efectos sean mínimos o para corregirlos a tiempo y, en todo caso, para sacar lecciones de ellos.

Conviene recordar que la palabra de origen latino “información” esta compuesta por dos vocablos in (en) y formare, que unidos quieren decir “lo que da forma”. Así, la información que se da de manera inadecuada, deformada o incompleta, puede generar conductas inadecuadas, deformaciones o desinformación (malformación) intelectual en el ser humano (educando).

Un efecto de desinformación y deformación de la educación por parte de los medios de comunicación lo proporciona Giovanni Sartori: “la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en icu oculi, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos y de este modo atrofia –o puede atrofiar, o reducir– nuestra capacidad de abstracción y con ella... nuestra capacidad de entender”.

Así, “el lenguaje conceptual (abstracto)” –cuyo dominio puede afirmarse que es uno de los objetivos universales de la educación– “es sustituido por el lenguaje perceptivo (concreto), que es infinitamente más pobre: más pobre no sólo en cuanto a palabras (al número de palabras) sino sobre todo en cuanto a la riqueza de significado, es decir, de capacidad connotativa”.¹

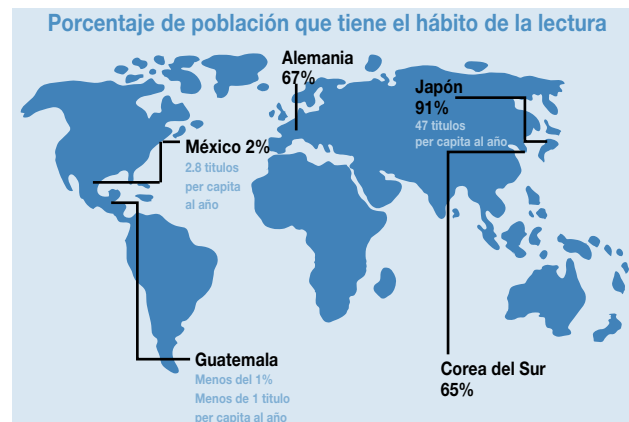
El problema de la lectura

Al respecto, la lectura es el mejor antídoto a las influencias negativas de la televisión porque contribuye a mejorar la atención y la concentración de los lectores, a facilitar el proceso de conceptualización, razonamiento, y a ampliar el vocabulario de las personas, con lo que pueden comprender mejor el mundo, analizarlo, expresarlo

con un sentido crítico y, sobre todo, evitar que se pierda o reduzca la capacidad que tantos siglos de evolución han significado para la humanidad, la de poder manejar el pensamiento abstracto.

Sin embargo, en países donde se lee bastante más que en México, como España e Italia, en la actualidad un adulto de cada dos no lee ni siquiera un libro al año, a pesar de que el promedio de libros leídos al año por persona en España es de 7.7. En otros países la influencia televisiva ha sido menos grave; así, vemos que en Portugal se leen 8.5 libros como promedio anual, en Alemania de 15 y en Noruega de 18.

En nuestro país, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura llevada a cabo por Conaculta, en 2006 se leía 2.9 libros anuales por persona, menos de la mitad de lo que se lee en España y una sexta parte de lo que se lee en Noruega; además, de acuerdo con dicha encuesta, alrededor de 39 millones de mexicanos, casi media población nacional de 12 años y más, sólo entiende parte o nada de lo que lee, lo que nos pone muy por debajo de naciones desarrolladas. En cambio, tenemos que la televisión penetra en 98% de los hogares mexicanos; si en España el antídoto representado por la lectura llega cuando menos a una de cada dos personas, en México llega a muchísimas menos.²



Aquí es necesario señalar que la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) ha recomendado que la lectura debe ser considerada prioritariamente por todos los países miembro como un indicador fundamental del desarrollo humano, y en la evaluación llevada a cabo por dicha organización en 2001, México ocupa el lugar 107 de 108 países evaluados, con un promedio de 2% de la población que cuenta con hábitos permanentes de lectura. Además de que ve la televisión en alguna de sus variedades (juegos de video, películas, series, telenovelas, etcétera) durante varias horas al día.

1 Sartori, Giovanni. Homo videns. La sociedad teledirigida. Ed.: Santillana S.A., Taurus, España 1998. Págs. 47 y 48.

2 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Encuesta Nacional de Lectura. México 2006.

Al respecto, la OCDE ha expresado que la lectura debe ser considerada prioritariamente por todos sus países miembro como un indicador importante del desarrollo de sus habitantes, en virtud de que la capacidad lectora involucra la capacidad de comprender e interpretar una amplia variedad de tipos de texto y dar sentido a lo leído al relacionarlo con los contextos en que aparecen, porque la capacidad lectora consiste en la comprensión, el empleo y la reflexión, a partir de textos impresos o virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal de participar en la sociedad.³

Información, marea sin cauce

Otro problema que se presenta en la educación, relacionado con los medios masivos de comunicación, es la cantidad de información disponible en los medios impresos, auditivos y audiovisuales a partir de la comunicación satelital y, más específicamente, de internet, que no sólo opera como un medio en sí mismo sino que alimenta de información a los demás medios de comunicación que tienen cobertura sobre prácticamente todos los habitantes del planeta.

“Cuanto más nos hundimos día a día en la marea de información digital tanto más urgente se vuelve un servicio intelectual bien determinado, el servicio del sentido... la información al alcance de la mano ya no basta para seguir adelante. Bajo la presión de las nuevas tecnologías de la información nos inclinamos a interpretar todos los problemas como problemas de desconocimiento. Sin embargo, las cuestiones de sentido y los problemas de orientación no se resuelven con informaciones, el problema no es la ignorancia sino la confusión”.⁴

El párrafo anterior nos pone frente al problema de una cantidad enorme de información disponible que no resuelve el problema de la confusión sino que lo agrava porque, el conocimiento, además de la relación entre un sujeto, un objeto, la representación mental del objeto (la idea), y la vinculación de unas representaciones mentales con otras (información), implica, sobre todo, la orientación que permita dar razón (explicación, logos) de lo que se conoce. De esta manera puede afirmarse que transmitir información es fácil, mucho más que transmitir conocimiento, porque el conocimiento tiene estructura y es elaborado con base en una orientación razonable. Una base de datos no constituye por sí misma un conocimiento.

Los tres problemas esbozados –la reducción en la capacidad para manejar el pensamiento abstracto como

efecto directo de la televisión, al invertir la evolución de lo sensible en inteligible (Sartori), los problemas para dar sentido y orientación a la avalancha de información proveniente de los medios masivos (Bolz), junto al hecho de que México es uno de los países en los que menos se lee– nos dan pistas para pensar en una reforma educativa de fondo que, más allá de introducir nuevas tecnologías en la escuela (no se niega el valor instrumental de éstas), proporcione herramientas intelectuales para que el estudiante desarrolle capacidades de pensamiento abstracto y de discriminación entre la información valiosa en un sentido y un contexto determinado y la que no lo es.

Por lo pronto es apremiante establecer programas obligatorios para impulsar la lectura desde la educación primaria y secundaria, y establecer en la currícula la enseñanza sobre medios masivos de comunicación, ya sea en cada asignatura, de forma transversal, o con materias específicas por ciclo escolar, de manera que el estudiante pueda valorar su programación e ir desarrollando una mentalidad crítica, capaz de contrarrestar las manipulaciones y las desinformaciones que se observan en muchos medios de comunicación.

Reforma educativa

Finalmente se considera que una verdadera reforma educativa, más allá de la inclusión en ella de los adelantos de la tecnología educativa, que por lo demás no implica ninguna reforma, debe incluir fuertes programas motivacionales de lectura que reduzcan el problema de analfabetismo funcional, tan común aún en egresados de escuelas de nivel superior, lo que tendría consecuencias cualitativamente positivas tanto en el aprovechamiento del estudiante durante su preparación, como para generar capacidades analíticas indispensables para darle sentido y orientación a la marea informativa proveniente de los medios de comunicación.

En relación con el llamado analfabetismo audiovisual, que provoca situaciones de indefensión ante muchos de los mensajes de los medios, la reforma debería incluir en la currícula de la educación primaria y secundaria información que permita conocerlos críticamente, saber emplear sus nuevos lenguajes de manera creativa y romper con el distanciamiento entre lo que se enseña en la escuela y lo que se aprende o desaprende en los medios.⁵

³ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy. París 2000 pp 12 a 19.

⁴ Tomado de Bolz, Norbert. Comunicación mundial. Ed.: Katz. Primera edición, Argentina 2006. Págs. 63 y 64.